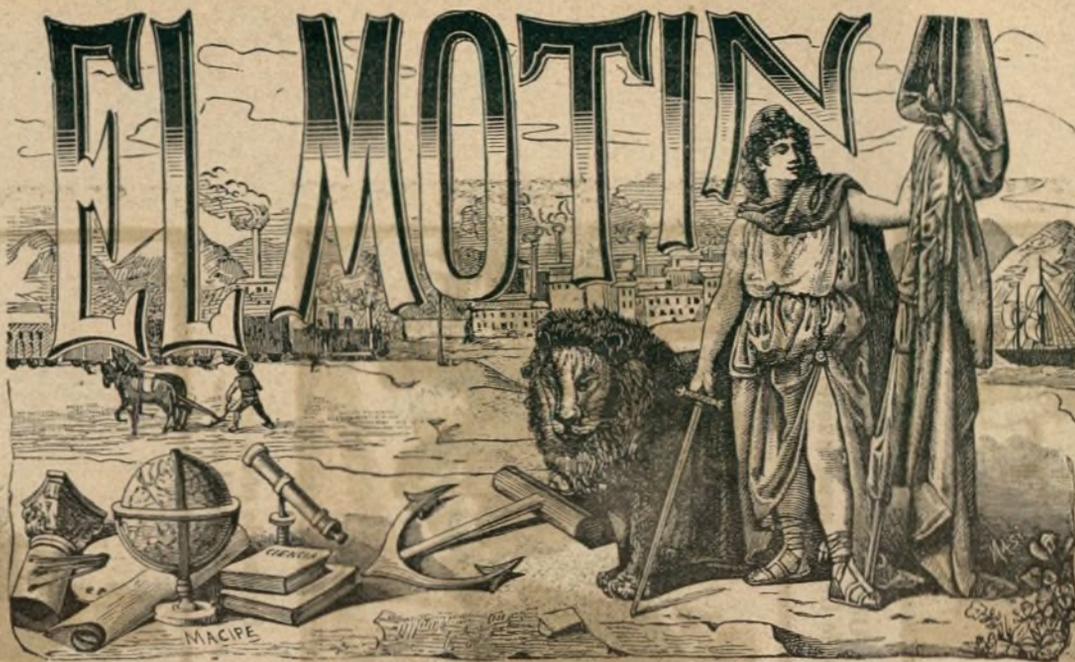


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
Pesetas.	
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesas
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

PARA LOS EMIGRADOS REPUBLICANOS, ABIERTA POR LOS QUE NO CELEBRARON BANQUETES EL 11 DE FEBRERO:

	Pesetas.
Suma anterior.....	448 20
Un estudiante y suscriptor á EL MOTÍN (Aranjuez).....	1
D. Ramiro Perabeles y un republicano.—A 50 céntimos cada uno (id.).....	1
» Juan Ruiz, Vicente Pacios y Ramón Expósito.—A 25 céntimos (id.).....	75
» A. Martín, Luis Barajas y Alberto Hidalgo.—A 10 céntimos (id.).....	30
Un republicano, A. González (niño), J. R. (niño), P. García (niño), M. S. (niño), J. S. (niño) y Juan Porras (niño).—A 5 céntimos (id.).....	30
Vitruvio Gr.: 3.º (Valverde del Camino).....	2
D. Manuel Gutiérrez Madrazo (Rasillo).....	5
» Antonio Pérez (Cepeda).....	1
» Tomás Marichal (Laguna, Canarias).....	1
Suma total.....	460 55

Con esta fecha queda cerrada esta suscripción, y entregadas al Sr. D. José María Esquerdo las cuatrocientas sesenta pesetas cincuenta y cinco céntimos que importa, para que las haga llegar á su destino.

Damos las gracias más expresivas á cuantos han coadyuvado á ella, secundando la propaganda hecha contra los banquetes por el Sr. Esquerdo y EL MOTÍN, y aprobada después por el Sr. Ruiz Zorrilla.

JUSTO HOMENAJE

Invitados por la Junta directiva del partido republicano progresista, asistimos á las reuniones generales celebradas para acordar los medios de rendir un homenaje de cariño y simpatía á la señorita doña Emilia Villacampa, hija del valeroso brigadier que nos ha dejado una enseñanza y un ejemplo á todos los republicanos.

Pidió en la primera reunión la palabra el doctor Esquerdo, y propuso que la suscripción que al efecto iba á abrirse se hiciera extensiva á cuantos huérfanos y viudas se encontraran en igual caso.

Lo apoyaron varios señores, pero otros, entre ellos el representante de *El Liberal*, defendieron que debía abrirse la suscripción sólo en favor de la señorita Villacampa.

No pudiendo triunfar esta tendencia, por la injusticia y la falta de equidad que envolvía, triunfó la otra, y se nombró una comisión gestora para llevar á cabo el acuerdo, comisión que á su vez eligió presidente al doctor Esquerdo.

Reunida á la noche siguiente, trató la comisión de modificar, ó más bien torcer el acuerdo tomado, á lo cual objetó el presidente que no tenía facultades para hacerlo, y se convocó á nueva junta general.

En ésta se esforzaron los partidarios de la suscripción personal en hacer triunfar su opinión, mas tampoco lo consiguieron; viniendo á última hora una carta de la señorita Villacampa á dar la razón á los que defendíamos que el importe de la suscripción se repartiera entre todas las viudas ó huérfanos de republicanos que se encontraran en iguales circunstancias.

En su virtud, y con la sola protesta del representante de *El Liberal* (periódico que sin duda abrirá por su cuenta la suscripción en la forma por él defendida), se acordó abrirla.

Al día siguiente recibimos la carta que á continuación copiamos, del Presidente de la Comisión.

«Sr. D. José Nakens: Mi queridísimo amigo y distinguido correligionario: Tengo el honor de remitir á usted, la nota adjunta, expresión fiel del acuerdo tomado en la

Junta general que los representantes de las diversas agrupaciones del gran partido republicano, celebraron anoche bajo mi presidencia.

Debo añadir, porque me consta, que el Sr. Ruiz Zorrilla al tener noticia de que se proyectaba dicha suscripción, indicó la conveniencia y justicia de hacerla extensiva á otros huérfanos y viudas que se encontrasen en igual caso, de suerte que recibirá el ilustre emigrado con satisfacción el acuerdo unánime de los republicanos españoles.

Le quiere de todas veras su afectísimo amigo y correligionario.—J. M. ESQUERDO.

«Las representaciones diversas del gran partido republicano se reunieron para acordar los medios de realizar una suscripción que el sentimiento público indicaba en favor de la señorita Doña Emilia Villacampa, y á la vez estimaron que era necesario y justo atender á las huérfanas y viudas que han sufrido análogas desgracias.

Al discutir la forma y manera de llevar á cabo con acuerdo unánime la suscripción, y de hermanar equitativamente el homenaje de cariño y simpatía á la hija del bravo brigadier con la justicia de atender con una parte á otras desgracias, vino á resolver toda dificultad y á hacer imposible toda duda ó cuestión una carta de la señorita Villacampa, que demostraba que los nobles sentimientos de la infortunada huérfana habían coincidido y estaban en perfecto acuerdo con las precedentes consideraciones de equidad en que se inspiraba la Junta.

Fué, pues, acordado unánimemente por los que suscriben publicar la indicada carta y abrir la suscripción cuyos productos se aplicarán proporcionalmente por la Junta gestora»

Nos felicitamos de este resultado, pues lo contrario hubiera sido demostrar que nos preocupábamos más de hacer un acto político que un acto de justicia, nosotros los que tuvimos ocasión de hacer aquél el 19 de Septiembre, sublevándonos con el brigadier Villacampa, y optamos prudentemente por dejarle íntegra la gloria y la responsabilidad de la empresa.

Y nos felicitamos doblemente, porque así verán los que nos acusan de estar divididos, que hay algo que nos puede unir, y es el sentimiento de amor y simpatía hacia los mártires de nuestra causa; cosa que no hacen los monárquicos, como lo prueba el que ninguno se haya acordado para nada de la huérfana del brigadier Velarde, muerto aquella noche.

DURO Y Á LA CABEZA

La inmoralidad va en aumento. Se aspira y se respira por todas partes. No es ya epidémica, es endémica. Si se pudiera reunir todo lo que los restauradores han robado, habría casi para extinguir la Deuda española.

Desde que alcanzaron el poder, no han hecho otra cosa que saquear á la nación; así está ella: debilitada y espirante.

No se alza un papel en una oficina sin que se tropiece con una inmoralidad; no se echa la mirada sobre un expediente sin que se vea un chanchullo.

Así se ve por ahí á tanto pillete en coche; á tanta prostituta en hotel; á tanto estafador en la altura.

Ocurriósele el otro día al Sr. Azcárate lo que debía haber hecho antes, y con él todos los diputados republicanos, tirar un poco de la manta, y no fueron pasteles los que descubrió.

El expediente relativo al servicio de correos de Filipinas lleno de irregularidades; reales órdenes duplicadas y contradictorias; una de ellas que desaparece; en fin, ¡la mar de cosas sucias!

Los solares del cuartel de San Mateo, comprados por un caballero á nueve pesetas el pie, pagados á los dos meses por el ayuntamiento de Madrid á veinte pesetas.

Los cupos de quintos en la provincia de León escandalosamente superiores en número á los de Asturias, teniendo ésta un 65 por 100 más de habitantes que aquella.

Un interdicto de recobrar la posesión de una finca que valdrá 200 pesetas, ocasionando en la provincia de Granada 8.000 duros de costas.

Y otra porción de hechos parecidos que serían prolijos enumerar.

Animado por el ejemplo del Sr. Azcárate, un diputado ministerial afirmó, entre otras muchas cosas, que en las obras de ensanche que realiza el Ayuntamiento de Madrid, hay 41 personas con sus correspondientes sueldos para vigilar los trabajos de un solo peón, y que se gastan 2.074 pesetas para esponjas con destino á lavar las pizarras de las escuelas.

Si todos los diputados obraran como esos dos, é hicieran público lo que saben, sería cosa de coger un fusil los hombres honrados y salir por esas calles á cazar alimañas restauradoras.

¿Qué manera de robar, caballeros! Así se comprende que en los quince años que llevamos de restauración se les hayan sacado á los contribuyentes once mil millones y pico de pesetas, y que, á pesar de esto, no se les haya pagado á los licenciados de Cuba, ni á los maestros, ni se hayan emprendido obras de verdadera utilidad; y que millares de españoles salgan mensualmente emigrados.

¿Y eran éstos los monárquicos que iban á regenerar el país, y hablaban pestes contra los republicanos, que sólo cometieron un delito, el de respetar lo que debieron destruir?

Mentira parece que el pueblo español, que siempre tuvo fama de digno y altivo, no se una para barrer pronto tanta basura, tanta escoria; no ya por cuestión política, sino por no morir de vergüenza y de asco.

CUESTIÓN DE INDUMENTARIA

Se presentaron el miércoles en la tribuna del Congreso dos aragoneses con chaqueta blanca, y el Sr. Martos los mandó expulsar.

Hizo bien; aquellos dos españoles representaban el trabajo, y no tenían derecho á solazarse enterándose del camino que llevan los cuartos que al pueblo se le sacan.

Dice Martos, para disculparse, que creyó que iban en mangas de camisa, como si esto no fuera hoy un testimonio irrecusable de honradez.

Ningún pillo usa hoy ese traje: todos van bien y lujosamente abrigados. Los que lo usan son aquellos que no intervienen en Noroestes, ni en Tabacaleras, ni en Trasatlánticas, ni han sido empleados en Cuba ni Filipinas, ni son siquiera concejales.

El ir hoy en mangas de camisa acusa decencia: ninguno que la pierde anda así. Al contrario; las prendas de precio sólo están al alcance de los que comercian con su dignidad.

El hecho de la expulsión de esos dos aragoneses me recuerda una coplilla que leí de niño, no sé dónde, escrita en aquellos tiempos en que abundaban los Martos, los Sagastas, los Cánovas y demás turbamulta de histriones políticos, dispuestos siempre á representar toda clase de papeles. La coplilla es ésta:

«El pueblo ¡miren qué risa!  
porque es pobre es ultrajado.  
Le llama descamisado  
quien le dejó sin camisa.»

Esta copla, que me huele á año veinte, encierra una verdad de á folio.

Los que no hubieran sido nada sin la ayuda de ese pueblo que ha dado su dinero y su sangre por defender la libertad; los que no hubieran tal vez llevado camisa sin sus heroicos esfuerzos, deberían enorgullecerse de que hombres así se dignaran ponerse al lado suyo.

Pero ocurre todo lo contrario; y es que sin duda el señor Martos juzga ofensivo para el decoro del Parlamento el calzón corto de los hijos del pueblo, desde que á costa de su decoro político luce en las fiestas palaciegas el calzón corto de los cortesanos.

Pero tendrá que convenir en que, en cuestión de cal-

# EL MOTIN



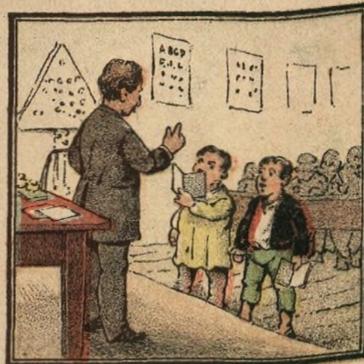
Juan era un joven honrado,  
gordo, lucio, y colorado.



Pero le dió la manía  
de estudiar pedagogía.



Y diez arrobas cabaies  
pesaba entonces Juan Sales.



Obtuvo escuela, y en breve  
solo llegó á pesar nueve.



A todas horas el cura  
le quemaba la figura.



Si algún bruto no aprendía,  
la madre le escarnecía.



O el padre de algún estulto  
quería buzarle el bulto.



Su sueldo pedía en balde  
al gobierno y al alcalde.



Y como nunca cobraba,  
el hambre le devoraba.



Al dormir, sus pesadillas  
eran panes y tortillas.



Se iba al sol frecuentemente  
por tomar algo caliente.



La libertad de enseñanza  
practicaba de esta usanza.



Se desmayó cierto día  
frente á una pastelería.



Contemplaba su alacena  
más limpia que una patena.



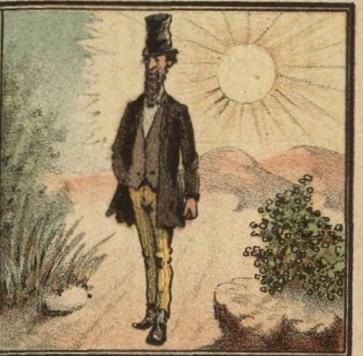
Como no daba dinero  
lo echó á la calle el casero.



Y el hombre salió del paso  
habitando á campo raso.



Quiere atraer, ¡vano intento!  
las aves con el aliento.



Tan flacucho ya se hallaba  
que ni sombra proyectaba.



Quando el viento oír se deja  
tiene que asirse á una reja.



Un día de hambres crueles,  
se engulló cuatro carteles.



Y de allí á pocos momentos  
le dieron los sacramentos.



Murió, y á su cuerpo enjuto  
sirvió de caja un canuto.



Sin clérigos y sin canto  
lleváronle al composanto.



Y España que tal consiente,  
mantiene gorda á esta gente.

zones, los del pueblo valen más que los suyos; pues, como vulgarmente se dice, aquél los tiene mejor puestos.

BIBLIOGRAFÍA

*Fiebres.* Fray Candil (Emilio Bobadilla).—Madrid, 1889.

¡A ellos! ¡A ellos!  
Pero tened en cuenta que no son huérfanos...  
(Del *Prólogo de Fiebres.*)  
¿Y qué?...  
(Yo)

No se trata de un tratado de pirología, como parece á primera vista, cuando sobre la verde cubierta del libro se lee la palabra *Fiebres*. No; se trata pura y simplemente de una colección de «casos» de fiebre que el autor ha padecido, y que por odio á la humanidad trata de propagar, pero sin meterse en distingos didácticos acerca del tratamiento que estas enfermedades necesitan. La verdad es que sería preciso apelar á remedios muy enérgicos para rebajar la temperatura del autor.

Comienza Fray Candil su nuevo libro de versos (?) con unas *Confidencias á modo de prólogo*; en las que de buenas á primeras nos habla «con franqueza» (gracias por la confianza) para decirnos que á Menéndez Pelayo y á él, les gustan «las bagatelas poéticas» que componen el libro *Fiebres*; lo cual, como ya se comprende, es una gran ventaja, porque puede que Fray Candil no logre encontrar más aficionados. Inmediatamente añade: «Hay en mí dos temperamentos (lo mismo que le sucedía á Calderón Collantes); uno eminentemente febril y soñador, y otro burlón y materialista (los materialistas somos así, nos pasamos la vida haciendo chistes), que le sirve (¿á quién?) como de freno y ataharre. En estas páginas se contiene algo de los diálogos de esas dos naturalezas que agardan siempre las silenciosas horas de la noche (¡qué malas costumbres!) para echarse en cara, la una con amargas ironías y la otra con declamatorias exaltaciones (vamos, un drama de Echegaray con su escena culminante para Calvo y Vico) lo que han pensado, dicho y obrado durante el día... etc.»

Termina aquí el preámbulo y comienza el análisis de sus versos diciendo: «Notó en muchos, sobradas incorrecciones, inoportunos hiatos y asonancias sobre todo, que hubiera podido evitar (¿por qué no lo habrá hecho?) pero con menoscabo de la idea y de la espontaneidad del sentimiento (¡qué lástima!)» Luego dice «que se nota también erótico (¡duchast!) circunstancia que acaso no hable muy en su favor» (al contrario).

Pasa después «sin andarse en chancharras-máncharras» (carrascas, carrascas), á declarar sus opiniones respecto de la moralidad en el arte. Pero en seguida retrocede y manda al *pló lector*... á otros libros suyos, limitándose en éste á decir acerca de esta materia: «que ha escrito sus versos tales como los ha sentido (¡ay! no tanto como nosotros) de dos plumadas, sin imitar á nadie (falso; á Estrada); al menos á sabiendas (si ha sido así, con buen fin... menos mal), sin acordarme de nadie» (ya se conoce).

Sigue diciendo que al volver á leer *Fiebres* se ha acordado (¿en qué quedamos?) imprémeditadamente (¿de unas palabritas de Jovellanos que expresan sus temores de posterior arrepentimiento por haber escrito versos; y añade: «¿de qué acto no tenemos que arrepentirnos si le juzgamos con rigurosa severidad...? (Un punto de contricción abre las puertas del cielo... Lo mejor hubiera sido no pecar publicando eso.)

Añade: «No faltará quien diga que estos versos epigráficos recuerdan... el Intermezzo de Heine, las rimas de Becquer, las humoradas de Campoamor, ó las alulayas de Carulla.» (...Delirios de la fiebre... ni lo uno ni lo otro; ni Carulla ni Heine. Lo que es en eso si que ha habido error; *Fiebres* no pueden ser sino de Fray Candil ó de Estrada.) «...He vuelto á leer á Heine á Campoamor y á Becquer, y confieso la verdad, que no encuentro parecido» (¡qué ha de haber hombre! ¡qué ha de haber!) «Puede que haya alguna reminiscencia.» (No señor, tranquilízese usted; ni eso, ni reminiscencias... ni nada.)

Luego se dedica Fray Candil á revolotear alrededor de la psicología aplicada al amor de las mujeres feas; y por último, «volviéndose de espaldas al público», lanza la formidable catilinaria, el aparatoso reto que sirve de epígrafe á este artículo; y terminan las *confidencias* y empiezan las *fiebres* propiamente dichas.

Para poder sentir las hay que leerlas: todo lo que se diga de ellas es poco. Además, trasplantadas desde su natural arraigo hasta aquí, perderían su mejor mérito: la abundancia; pero aun á riesgo de perjudicarlas, voy á transcribir alguna de ellas:

¿Quién quita que mañana sobre mi fosa  
(¡oh vida humana!)  
venga un perro y me huela  
y alee la pata?...  
—

Lucho entre dos antípodas pasiones,  
—¡y sólo las dos para tormento mío,  
tan ardientes y hermosas!—  
cual si estuviese atado fuertemente  
á dos locomotoras que tirasen  
en dirección opuesta, y de repente

Hoy en mis brazos, Inés querida,  
mañana en brazos de otro rendida...  
¡Ruede la bola!  
y así te pasas, Inés, la vida  
de playa en playa, como la ola.

En mis versos desgreñados y sombríos,  
en pedazos he dejado el corazón;  
no son versos académicos, ni fríos,  
que engendrados fueron estos versos míos  
entre nubes de tristeza y alaridos de dolor.

Para muestra, dice el vulgo, que basta un botón: yo

doy cuatro botones de *Fiebres*, y creo que ya he abusado bastante de la paciencia del lector.

¿A qué hacer comentarios? ¿A qué glosar los anteriores versitos, si ellos solos se alaban? Además, en caso de necesidad, ¿no están ahí, á la disposición del público, para encomiarlos, Menéndez Pelayo y Fray Candil?

Por mi parte, puedo declarar, que me parecen el rasgo más grande de *humorismo* conocido. Si efectivamente Fray Candil ha dado *eso* á la estampa, creyendo que eran versos... dignos de publicarse, entonces no digo nada; lo siento por él. Pero si, como sospecho, se trata de un bromazo de carnaval con que el autor ha querido sorprendernos, la *cosa* resulta originalísima y encantadora.

De todas suertes, no se debe abusar, y yo que soy tan enemigo de tomar á broma los escarceos literarios de estos flibusteros del arte, no puedo menos de pedir la pena capital para sus crímenes.

Afortunadamente la moderna terapéutica cuenta hoy con numerosos recursos para combatir los rápidos aumentos de la temperatura humana que se denominan fiebres; y por lo pronto, propongo que se le administre á Fray Candil una inyección hipodérmica del alcaloide del sentido de hacerse cargo que buena falta le hace.

LUIS PARIS.

PALOS Y PEDRADAS

Han injuriado torpemente á la señorita Villacampa los que han supuesto que se negaba á que su nombre figurase al lado de los huérfanos y viudas que se hallaban en su caso. Por eso nos felicitamos de la carta que ha dirigido á la Junta encargada de promover la suscripción que el partido republicano en masa, excepto la fracción posibilista, va á abrir en su favor.

En la carta se manifiesta conforme, y ¿cómo no? en que el producto se reparta proporcionalmente entre todas, cual acordó la Junta general á propuesta del Sr. Esquerdo, y cual desea el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Reciba por ello nuestra más cordial enhorabuena la hija del digno, honrado y valiente brigadier republicano, y cuente con nosotros para todo lo que contribuya á enaltecer la memoria del que, si viviera, se mostraría orgulloso de tener una hija que sabe interpretar tan bien los sentimientos de hidalguía y generosidad que siempre le distinguieron.

A tal punto dice un periódico que ha llegado el hambre en la clase jornalera de Málaga, que hace pocos días fueron sorprendidos en el cerro de San Cristóbal varios trabajadores desenterrando raíces de plantas silvestres y comiéndoselas.

En cambio se procura que no les falten templos donde confortar el espíritu con la oración, como lo prueba esta otra noticia:

«El célebre padre Mortara ha estado en Palacio á pedir á la reina regente y á la infanta Isabel su cooperación para llevar adelante las obras del templo del Sagrado Corazón de Oñate (Guipúzcoa).»  
Conque váyase lo uno por lo otro.

En virtud de la ruidosa causa que se instruye en Sevilla por el robo de los fondos de la capilla de las Doncellas de aquella catedral, han sido presos posteriormente D. Manuel Guisado, que desempeñaba el cargo de oficial de la secretaría de la catedral, y el sacristán de los cálices y seminarista Sr. Santaella, que, preso también en un principio, había sido puesto en libertad.

Entre curas anda el juego.  
Todos son unos santos, pero los miles de duros robados en la casa de Dios no parecen.

Si no fuera por la parte que me toca, exclamaría con voz de trueno: ¡viva EL MOTÍN!

A los catorce años de restaurada la monarquía, dice *El Estandarte*, periódico conservador:

«Está el país lo mismo que en 1874. Será un insensato el que no lo vea.»

Está peor, decimos nosotros; porque entonces había más honra, más vergüenza y más dinero.

Pero admitamos el aserto del colega para preguntarle: ¿A qué ha venido entonces la restauración, si en catorce años no ha hecho nada?

Esta es la defensa mejor que puede hacerse de la República.

¡Cómo ha de ser! Nunca llueve á gusto de todos.  
Parece ser que á una lumbrera de D. Benito, un tal Borrego, se le han indigestado los artículos publicados en *El Motín* acerca de la coronación de Zorrilla, y está el hombre que echa chispas.

Lo peor es que la cosa no tiene remedio, y lo escrito escrito está y lo que se escribirá todavía.  
Es lástima que no tenga otro apellido ese Borrego, para que le resultara fácil y corriente el decir ¡mú!

El maestro de Novele ha tenido que pedir limosna, y le adeuda el ayuntamiento 5.511,44 pesetas.

A los maestros de Cuenca se les adeudan 302.032,38 pesetas y á los de otras provincias cantidades todavía mayores.

Pero no los desampara el gobierno, y para animarles á propagar la instrucción y el amor á las letras, dedica unos miles de duros á coronar á los que las cultivan con *provecho*... en la persona de Zorrilla.

Aliméntense, pues, de entusiasmo á falta de panecillos.

Un infeliz anciano, acosado por el hambre, ha intentado suicidarse en Barcelona arrojándose al mar.

Bien puede asegurarse que el tal es un grosero materialista sin pizca de sentimiento artístico. ¿Cómo, si no, hubiera intentado poner fin á su vida sin esperar siquiera á ver el grandioso espectáculo de la coronación de Zorrilla, ó á henchirse de orgullo patrio presenciando el triunfo que obtendrá en París la Sociedad de Conciertos?

¿Verdad, *Unionceja*?

Dice un periódico que ha llegado sin novedad á Buenos Aires la primera expedición de maestros de instrucción primaria emigrados de España.

La segunda expedición saldrá de Barcelona el día 15 á bordo del vapor *Provence*, y la compondrán sesenta profesores de ambos sexos.

Con razón está orgulloso el gobierno fusionista por la prosperidad que ha alcanzado el país bajo su mando.

¡Pues apenas ha aumentado la exportación... de maestros de escuela!

En Figueras, según dice un periódico local, ha fallecido de hambre la maestra del distrito escolar de Fortiá, á la que se adeudaban los haberes que le correspondían desde 1.º de Octubre del pasado año.

¡Bah! Con tal que el gobernador de aquella provincia encuentre, como el de Granada, un poeta á quien coronar y se ocupe en exhibirse y zascandilear con tal motivo, poco puede importarle que en Fortiá se repita la vergüenza de Beas.

Ha fallecido la jóven que, como dijimos en el *Suplemento* á nuestro número anterior, impulsada por la miseria, intentó suicidarse tomando una disolución de fósforo.

Afortunadamente no formaba parte de la estudiantina de señoritas de Guadix que amenazarán las fiestas de la coronación de Zorrilla, y su muerte no es tan lamentable por lo tanto.

Mil quinientos kilos de pan faltos de peso y otra infinidad de artículos que no reúnan las condiciones para el consumo público han sido decomisados en el distrito del Hospital.

Está de más advertir que ninguno de esos honrados comerciantes que estafaban y envenenaban al público ha pasado de su habitual domicilio á las celdas de la Cárcel Modelo.

Para evitar que se venga al suelo la catedral de Sevilla, se necesitan unos diez millones de reales, y el gobierno ha nombrado una comisión para que informe en el asunto.

Pues nada; que se apronten esos millones y no se dé á los contribuyentes arruinados el disgusto de no poder admirar esa obra de arte.

La Diputación provincial ha concedido al pueblo de Rascacría doscientas pesetas para combatir una epidemia.

Es tanto más de admirar este rasgo de despreñamiento de la Diputación, cuanto que debe andar necesitada de fondos para costear el viaje á la comisión que envía, á presenciar las pruebas del submarino.

El consecuente republicano y medio aplaudido autor dramático D. Joaquín Dicenta ha ido á San Sebastián á dirigir un periódico monárquico, sin ruborizarse ni Cristo que lo fundó.

Uno más que vende su primogenitura política por un plato de lentejas.

Los maestros de Instrucción pública de Granada reclaman 631.163 pesetas que les adeudan.

Me parece inoportuno el momento elegido por los maestros para reclamar esas pesetas.

¿Ignoran acaso que dentro de poco hay que hacer crecidos gastos para coronar á Zorrilla?

Dice un periódico que por hacerse propietarios de prisa y corriendo, muchos han concluido en presidio.

De seguro que no hay un conservador ni un fusionista que justifique el aserto del colega.

*Carne Blanca* se titula el tomo 58 que acaba de publicar la acreditada Biblioteca *Demi-Monde*.

Es original de Navarro Reza, tiene mucha gracia y bellísimas descripciones, y se vende á *peseta*, en la Administración, Pontejos, 10; en la de *EL MOTÍN*, y en las principales librerías.

NOVELAS DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.